



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, EISSN: 2215-2628

Volumen 51 - 1

Enero 2025 - Junio 2025

José Francisco de Isla. *Fray Gerundio de Campazas*. Madrid: Real Academia Española, 2023, 1420 páginas. Edición, estudio y notas de Miguel Figueras Martí.

Jorge Chen Sham

Chen Sham, J. (2025). José Francisco de Isla. *Fray Gerundio de Campazas*. Madrid: Real Academia Española, 2023, 1420 páginas. Edición, estudio y notas de Miguel Figueras Martí. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 51(1), e63233. <https://doi.org/10.15517/rfl.v51i1.63233>



Doi: <https://doi.org/10.15517/rfl.v51i1.63233>
URL: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/index>

José Francisco de Isla. *Fray Gerundio de Campazas*. Madrid: Real Academia Española, 2023, 1420 páginas. Edición, estudio y notas de Miguel Figueras Martí.

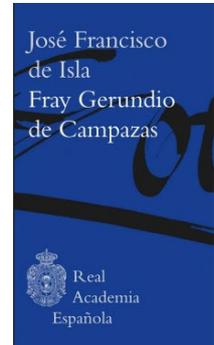
Jorge Chen Sham

Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica

jorge.chen@ucr.ac.cr

<https://orcid.org/0000-0001-9692-4598>

DOI: <https://doi.org/10.15517/rfl.v51i1.63233>



Como parte del Volumen 75, de Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, se presenta una nueva edición contemporánea de las que conozco de esta novela; la otra es de la Editorial Cátedra. El elenco y la nómina de esta Biblioteca Clásica vienen a constituirse, en este momento, en la más reputada desde el punto de vista del mundo hispánico. Se trata de una ingente labor editorial que no solo sobresale por sus ediciones cotejadas, bibliográficamente concienzudas y con un aparato crítico sobradamente elaborado, sino también por la uniformidad de los criterios bibliográficos que deben seguir quienes se atreven y se arriesgan a editar los textos. La finalidad de la Real Academia es doble, al ofrecer un canon y un repertorio de las obras más significativas en la evolución de la literatura en lengua española. A todas luces, proponer, al mundo universitario y al amplio público, un repertorio que represente lo más relevante de la producción literaria en nuestra lengua, implica interrogarse sobre la novela del jesuita José Francisco de Isla y que su estudio y recepción sean *mutatis mutandis* tema de una especialidad de un curso panorámico de filología española. Además, incluir al *Fray Gerundio de Campazas* habla de su valoración y de su pervivencia bajo ese criterio de lo “clásico”.

Por todo lo anterior, la *dispositio* de estas ediciones está estructuralmente bien codificada. Comienza con una breve presentación del autor y Miguel Figueras Martí aclara su objetivo al final de su “Introducción”: “poder ofrecer un texto crítico nuevamente depurado hasta donde las ediciones y manuscritos de la novela lo ha permitido” (p. XII). Luego entramos en el “convite intelectual”, el cual continúa con el texto que el editor analiza con un gran apoyo de notas explicativas diferentes. Con las letras del alfabeto, Figueras Martí pone las notas liminares que trae el texto de Isla; con las notas explicativas, numeradas en forma consecutiva, inserta las suyas propias para el entendimiento primero

de la novela. Y estas últimas reenvían a su vez con los signos ° y □, los cuales remiten, respectivamente, a las notas complementarias y a las entradas del aparato crítico. Esta arquitectura crítica y diseño textual no es un trabajo fácil de lograr, cuando implica una precisión de orfebre. Nada sobra en la edición de la novela de Isla, la letra no es menuda y es visualmente aceptable, aunado al hecho de que esta edición tan voluminosa esté encuadernada y con tapa dura.

Y esto se complementa con la inclusión del paratexto de la novela, verdadera piedra angular de una recepción polémica y satírica del *Fray Gerundio de Campazas* (pp. 1-110), el cual incluye no solo las cartas-censura que encomian y defienden el carácter satírico aplicado a materias religiosas (pp. 15-66), sino también el “Prólogo con morrión” (pp. 67-110), piedra angular de la *intentio auctoris*. Con el prólogo empieza otra de las particularidades de estas ediciones de la Biblioteca Clásica, y es que en las páginas pares se marca la evolución capitular, mientras que en las impares se señala una progresión del contenido y de la trama; los dos procedimientos ayudan al lector tanto a ubicarse en la estructura liminar de la novela como a utilizar una bitácora que permite trazar su paso y navegar por su diégesis.

Vayamos ahora al “Estudio y anexos” (pp. 805-1420), el cual es también muy propio de estas ediciones de la Real Academia. En el “Estudio” propiamente dicho, con el título de “José Francisco de Isla y ‘*Fray Gerundio de Campazas*’” (pp. 807-941), se ubica primero la biografía del padre Isla y luego la obra, con esa sección dedicada al ambiente de estudios y la práctica de la predicación de los jesuitas, con el título “Los prolegómenos: 1724-1750” (pp. 829-849). Se trata de una sección muy amena y traza los pormenores que justifican el ambiente en el que se formó el jesuita. Sigue luego el apartado “El quinquenio de 1754 a 1758 y la redacción de la novela” (pp. 850-867); el editor sorprende por el hilo narrativo y la reconstrucción que hace de los motivos y las preocupaciones del padre Isla, porque Miguel Figueras Martí nos ofrece un relato coherente de esos años de escritura de la novela al volver a los comentarios que él hacía a su cuñado y hermano en sus *Cartas familiares*. La sección “La novela” (pp. 867-939) ofrece las claves de interpretación del *Fray Gerundio de Campazas* y se detiene en aspectos tales como la finalidad reformista de la práctica de la predicación religiosa, el tipo de novela didáctico-satírica, el carácter de las intromisiones narrativas y su evolución interpretativa. Esta sección proporciona su función a la sátira y a la ironía paródica que tanto molestó a una gran parte de los lectores y que derivó en una de las polémicas más enardecidas en la historia de la recepción de un texto en lengua española.

Estas ediciones contienen una sección llamada “Aparato crítico” (pp. 943-996), que aclara variantes y discute el establecimiento del texto de una manera solvente y al cual se dirige el lector que quiere seguir profundizando en este aspecto tan distintivo de una edición crítica. Si todavía esto no era suficiente, contiene además unas “Notas complementarias” (pp. 997-1314) que remiten a la interpretación del texto y dialogan con el estado de la cuestión, con el fin de dejar en claro lo que su

rica y compleja significación configuran para poner sobre el tapete la imagen del jesuita Isla, erudito, humanista y polemista. Pues bien, tal y como he expresado en relación con estas ediciones de la Real Academia Española, se trata de un aparato filológico y crítico bien articulado y que demanda, como los engranajes de un reloj, una estructura bien razonada y meditada en el caso de una edición como esta. Para quien reseña y, creo no equivocarme, también para quien da a luz esta edición, Miguel Figueras Martí, el *Fray Gerundio de Campazas* se configura como un texto fundamental para valorar nuestro siglo reformador y polémico, eso sí, con unas ideas de preceptiva y de didactismo que escapan a nuestros gustos literarios actuales. Ahora bien, desde otro punto de vista, la atracción y el relato de un predicador que no solo llega a la cúspide de los *ratings* del momento, sino también alcanza el boato y la parafernalia que el favor de los públicos prodiga, tiene una vigencia en este mundo en el que se ha impuesto la banalidad simplificadora y el mínimo esfuerzo. Porque fray Gerundio quiere alcanzar la fama sin haber trabajado meritoriamente, la crítica de Isla cobra una significación inaudita, cuando él está empeñado en predicar insistiendo en sus extravagancias y palabras huecas y lo hace a expensas de lo que unos cuantos fustigan y denuncian en su novela: su cortedad, su falta de estudios y las “sandeces” que solamente ilusionan hoy a las “masas”. De esta manera, la ironía picaresca y el detalle contrastivo/ negativo de la sátira podrían tener cabida en una reinterpretación muy contemporánea del texto, acorde a una sociedad de lo insulso y de la simulación, del espectáculo efímero, de intereses creados y, para eso, el estilo mordaz y directo de Isla sigue interpelándonos.

Fuera de este excursus que podría explicar la inserción y la vigencia actual del *Fray Gerundio de Campazas*, la presente edición representa una invitación a entrar en una novela en la que todo está al servicio de lo didáctico-moralizante de la propuesta autorial. Miguel Figueras Martí es muy consciente de ello, cuando en su “Estudio” habla de distracciones y fatigas para el lector ante estas digresiones (p. 882) y de una estructura aparente “defectuosa” (p. 883), a partir de nuestras concepciones y gustos actuales. Sí quisiera comentar una afirmación que no comparto en la interpretación de Figueras Martí y es que, cuando aborda el relato desde su construcción *ab ovo*, prioriza que “las novelas de caballería sintetizaban mucho lo esencial del nacimiento y niñez del héroe, tal vez no sorprenda que el primer cuarto de siglo de la vida se despache rápidamente en la novela” (p. 884). Subrayar el ligamen del fray Gerundio con la picaresca no es nuevo y, precisamente, la manera en que Isla destaca ese nacimiento, el entorno de sus padres, las primeras letras y unos estudios sin solidez y precipitados, todo eso es propio de una perspectiva picaresca que más bien cuestiona su formación en tanto personaje dentro de una “involución”. En lo demás, estoy muy de acuerdo en la forma en que Figueras Martí va reflexionando sobre el cierre abrupto de la novela (pp. 886-889) o las preocupaciones pedagógicas de Isla, las cuales apuntan hacia esas “pullas”, como las denomina el

editor (p. 891), con el mundo del convento y su preocupación por exponer tanto este deseo de celebridad y los excesos de la predicación religiosa.

Otros dos elementos de la interpretación son relevantes desde nuestro punto de vista. Las intromisiones del narrador y sus comentarios los relaciona Miguel Figueras Martí con esas oscilaciones que el estatuto de la novela posee en la España del siglo XVIII, cuando los modelos ingleses o franceses todavía no han cuajado en el ambiente español y el que poseen es ante todo el cervantino, con un narrador hegemónico que sanciona con las técnicas de la *dubitatio* o la *correctio, corrigenda et enmendatio*, diríamos nosotros (p. 895). El otro elemento por destacar, y el más importante en la óptica del proyecto autorial, corresponde a las técnicas y a los procedimientos propios de la sátira, pues valora la utilización de la ironía desde un punto de vista frástico en tanto exageración, realce o contraste (p. 902), así como la referencia a aspectos escatológicos que degradan y deforman (p. 903). Por lo anterior, Isla se burla y se ríe, y ello contribuye a esa manera en la que el jesuita plantea la intertextualidad y las referencias en su novela. Figueras Martí afirma que el jesuita “maneja un doble rasero” (p. 905), porque suele ser quisquilloso y se burla del plagio y la falta de referencias de los que no citan sus fuentes. Pero tampoco el jesuita lo hace cuando parodia y se mofa de sermones concretos (p. 905) y cita sin marcar esas referencias que vienen de lo que Figueras Martí llama, con mucha razón, “intertextualidad exoliteraria” (p. 905). En fin, estas prácticas hoy tienen una gran actualidad en un mundo en el que el reciclaje o la reapropiación, la citación no marcada, el plagio por un lado, y, por otro, las ansias de notoriedad para aprovecharse y ser reconocido en las redes marcarían el trajín y la celeridad de lo que Gerundio hace. Desde esta impaciencia de una cultura rápida y sin mucha profundidad, el *Fray Gerundio de Campazas* podría enseñarnos algo y se actualiza el sentido de una novela que solamente conocen los especialistas.